

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ORGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## REFLEXIONES SUELTAS.

UN LÍMITE NECESARIO.

La humanidad marcha hacia adelante, guiada por la Providencia que le abre nuevos rumbos, nuevos y dilatados horizontes. No obstante, preciso es reconocer que existe una raza funesta de hombres, cuya misión no parece ser otra que trastornar el mundo, vociferando sin cesar *progreso* y *libertad*, y oponiendo con sus desmanes y violencias eternos obstáculos á la libertad y al progreso. «¿No es esta raza funesta, esclama un escritor contemporáneo, la que al instante de verificarse en el mundo algún gran movimiento, se apodera de él para malearlo, desviarlo, precipitarlo y destruirlo? Si caminais, os obliga á correr; si correis, os empuja hacia la pendiente, y vuelve á empujaros y os derriba y precipita en el profundo abismo. Y entiendo por abismo un abismo real, sangriento, lleno de ira y desesperación, en que se degüella y asesina.» Mas esa raza terrible, que se impone á una nación en las borrascosas épocas revolucionarias, que sacude y agita violentamente á la sociedad haciendo aparecer en su superficie el inmundo cieno de pasiones salvajes, esa raza, repetimos, no es la mas temible de las plagas sociales que agotan de vez en cuando á la humanidad: existen otras mas temibles todavía. Temibles son los demagogos, que agitan la tea incendiaria y soplan con su infernal aliento la ho-

guera de las pasiones populares; pero mas temibles son todavía los revolucionarios que abren la puerta á la demagogía y le allanan el camino: temibles son los revolucionarios; pero sonlo todavía mas los talentos estraviados, que erigiendo la incredulidad en sistema, la rodean de cierto aparato científico que seduce y señorea á los poco avisados y prepara el funesto imperio de las pasiones y la anarquía. Ved ahí los mortales enemigos del progreso social.

Este no es posible, si no descansa en una base sólida, si no parte de principios fijos é inmutables. Nunca llegareis al coronamiento del edificio, si fabricais sobre el cimiento de movediza arena; jamás acertareis á colocar en su asiento la clave de la cúpula, si no os ateneis estrictamente á las leyes de la gravedad. Progresar no es destruir. La continua movilidad de las cosas humanas y el desarrollo agitado y turbulento á que está sujeta la vida de las sociedades, han dado ocasion á que se creyera que el verdadero progreso consiste en un cambio radical de todo lo existente. Hábitos y costumbres, ideas y sentimientos, lazos de familia, fé, moral, todo, absolutamente todo, háse querido no ya modificarlo sino variarlo completamente, olvidándose que el progreso no es un cambio sino un desarrollo, no es la destrucción del germen sino el desenvolvimiento del mismo. En el fondo de la sociedad existen una porción de elementos que entran necesariamente en su

constitucion, y que por serle esenciales nunca podrán sufrir alteracion ni mudanza: empeñarse en suprimirlos es tan absurdo, como lo fuera el despreciar los principios que forman la base de una ciencia cualquiera. ¿Qué diriais del matemático que se presentara con la extraña pretension de inaugurar una época de progreso científico, cimentándolo en la negacion de los axiomas y teoremas hoy y siempre reconocidos por evidentes, fijos é inmutables? De la misma manera pues, y á menos de que se diga que la humanidad marcha al azar sin direccion determinada, sin orden ni concierto, preciso es admitir en las sociedades algo fijo y estable; preciso es reconocer en el mundo moral leyes invariables, á las cuales deba sujetarse toda modificacion, todo progreso social.

Si este no tuviera límites en ningun sentido, si pudiera estenderse y dilatarse en todas direcciones, ¿á dónde iríamos á parar? Si no señalais un término á la libertad civil, deberá llegar una época en que desaparezcan todos los códigos de las naciones civilizadas; si la libertad política debe encerrar la autoridad en círculo cada vez mas reducido, dia vendrá en que esta sea totalmente suprimida, como inútil y embarazosa rueda de la máquina del estado.

#### UN NUEVO DICCIONARIO.

La política tiene su tecnicismo. Fuera por demás curioso un diccionario que reuniera todos los vocablos de que usa aquella ciencia para espresar sus ideas y desenvolver sus teorías gubernamentales. Allí leeríamos reunidas en ameno y variado conjunto las definiciones que dan de las palabras *moralidad, orden, justicia, derecho, legalidad, honradez, consecuencia* etc., etc. los doctores y maestros de cada escuela; y fuera verdaderamente entretenido el ver cómo cambian de significado dichas palabras, á medida que van recorriendo los diversos grados de la escala política, empezando por el absolutismo y terminando en la internacional. Esto es mucho mas serio de lo que pudiera parecer á primera vista, pues da materia á graves reflexiones, que desearíamos meditasen atentamente aquellos que proclaman el ateísmo de los gobiernos y la inde-

pendencia y soberanía de la razon como el dogma fundamental de la política y de los adelantos modernos.

No hay ningun partido, ni fraccion política, que al alegar los títulos en que funda el derecho de su causa, no se esfuerce en presentarnos autorizados con el sello de la equidad y la justicia, de la virtud y demás ideas del orden moral. Ahora bien: ¿qué prueba esto sino que dicho orden está profundamente relacionado con el social y político? ¿qué prueba sino que las ideas morales están grabadas en los mas recónditos pliegues del corazón humano?

Se propagan los principios mas absurdos y deletéreos, se niega á Dios, se afirma que la moral es una ilusión, la conciencia un espantajo, y no obstante ¡poderosa fuerza del sentimiento! el vicio á pesar de todo es llamado por su nombre; las infracciones de las leyes de la moral, vengan de donde vinieren, son denunciadas ante el tribunal de la conciencia pública; y el fraude, el perjuicio, la felonía, véense precisados á cubrir su repugnante figura con la capa del bien público, del amor patrio, de los intereses populares, de la moral, en una palabra. Tal vez nada ofrezca tanto cebo á la codicia y á la ambicion, como la política y los partidos; tal vez nunca como hoy habian estos profesado prácticamente la maquiavélica máxima de no reparar en los medios para la consecucion del fin: sin embargo nunca como hoy se habia levantado un grito de reprobacion mas universal y unánime contra las arbitrariedades y demasías de los que están en el poder. Moralidad, justicia, legalidad, honradez, bien público: ved ahí los principios, que con razon ó sin ella, se invocan por todos los enemigos de un poder constituido, cuando se quiere probar que olvida este su mision ó conculca las leyes establecidas.

La moral pues no es, no puede ser, una palabra hueca y sonora, pero vacía de sentido: quien tal afirma se pone en pugna con todo el linaje humano y en contradiccion consigo mismo.

Con todo eso, abrid el diccionario de la política contemporánea: ¡qué trastorno, qué confusion de ideas! Tal hay que en nombre de la

justicia clama por la repartición de bienes, y en nombre de la justicia también arroja la tea incendiaria en la vivienda del rico; tal que pisa la ley en nombre de la legalidad, y se insurrecciona proclamando el orden. ¡Qué trastorno, repetimos, qué confusión de ideas! Lo que en el lenguaje de este partido se llama justicia, en el del otro se apellida iniquidad; lo que aquí se estigmatiza con la infamante marca de alta traición, allá es decorado con el bello nombre de heroica lealtad; lo que unos califican de orden, otros lo gradúan de tiránica opresión; lo que unos, por fin, engalanan con el nombre de libertad, otros lo llaman anarquía.

#### UNA CONSECUENCIA Y UN PROBLEMA.

No puede darse un paso por la senda de la política, no puede examinarse ninguna de las grandes cuestiones sociales, sin tropezar con la moral. Esto lo alcanza cualquier cabeza medianamente organizada. Luego las cuestiones políticas y sociales están inseparablemente unidas con las morales; luego no puede tocarse á las unas sin que las otras se resientan; luego la solución que se dé á las primeras dependerá del criterio que dirija nuestros juicios acerca de las segundas; y por lo mismo interesa grandemente que se tenga un criterio moral invariable para conseguir en lo esencial de la política unidad de principios fundamentales, fijeza de miras y resultados útiles y trascendentales.

Pero ¿existe semejante criterio invariable en moral ¿hay algo fijo? si ó no. Si lo primero, ¿dónde está este criterio? ciertamente que no es en los partidos políticos, porque cada uno de ellos tiene un criterio diferente. Si lo segundo, la moral es una ilusión, es un sueño de la fantasía, es nada; y en consecuencia ilusión es la política, ilusión la sociedad, ilusión, nada es el hombre, porque cada una de estas cosas de por sí y todas juntas penden de tal suerte de las ideas morales, que sin ellas ni aun concebirse pueden.

#### UNA SOLUCIÓN ILUSORIA.

La razón háse encontrado en nuestro siglo poseedora de un riquísimo caudal de conoci-

mientos, heredados en parte de las generaciones que nos precedieron, y en parte adquiridos gracias á la actividad y los desvelos del espíritu humano y á la insaciable sed de ciencia que sin cesar le estimula al trabajo. En vista de esto y al contemplar los maravillosos progresos de la humanidad, no faltó quien esclamase con entusiasmo: «la sana razón basta para dirigir á las sociedades; con tan luminosa guía llegaremos seguros á la cumbre de la prosperidad y de la civilización.»

Menester es confesar que este discurso tiene algo de especioso, y que examinada superficialmente la cuestión, pudiera creerse que las ciencias políticas y morales progresan sin mas luces ni auxilios que los de la razón humana. Esta, al despuntar sus primeros albores, encuéntrase hoy circuida de luz y en posesión de grandes y sublimes verdades acerca de Dios y del hombre, de su propia dignidad y de sus derechos y deberes; verdades que están muy en armonía con los sentimientos mas espontáneos del corazón y con los mas sanos juicios de la inteligencia.

Pero se equivocaría lastimosamente quien creyera que este conjunto de verdades morales que hoy poseemos, que este sensato criterio llamado conciencia pública, que subsiste en medio de la corrupción universal y del naufragio de todos los buenos principios, se debe pura y exclusivamente al estudio é investigaciones de la razón humana. La experiencia y la historia nos demuestran cuán errado fuera este juicio. Ninguna idea grande posee el hombre en punto á principios morales que no esté esplicitamente consignada en la doctrina católica, cuya pureza, santidad é influencia social es unánimemente reconocida por amigos y adversarios; y sabido es que esta moral sublime fué escrita largos siglos ha en las inimitables páginas del evangelio. Ni es menos cierto que la razón, al discurrir sobre aquellos principios, incurre en las mayores aberraciones, si no parte de una idea grande, matriz, de la cual deduzca las de virtud, justicia, obligación, derecho etc.; y esta idea generadora no la lleva el hombre en sí mismo, sino que debe buscarla fuera de sí, es

decir, en la enseñanza religiosa. Para convenirse de ello basta recorrer aunque sea ligeramente los sistemas de moral forjados por los filósofos antiguos y modernos, que carecieron de aquella enseñanza ó que poseyéndola la menospreciaron. A los que hayan saludado la historia de la filosofía, á los que tengan una ligera idea de los sistemas de moral espuestos en las obras de los filósofos que han prescindido de la revelacion, les haremos esta sencilla pregunta: ¿quisierais que la conciencia pública llegase un dia á calcarse sobre el modelo que nos trazan aquellos libros que fundan la moral en la utilidad pública ó privada? ó bien que la sencillez y claridad de este criterio moral, que á pesar de todo dirige todavía á las sociedades modernas, se envolviese en las nebulosas teorías de Kant ó de Krause? Ciertamente vais á responder que no, porque el dia en que esto sucediera, retrocederíamos diez y nueve siglos y nos encontraríamos en pleno paganismo. Pues bien, ello no tiene medio: ó basais la política en la moral cristiana, es decir, católica, ó en otra cualquiera vaciada en una cabeza racionalista. Si sabeis otro medio, presentádnoslo y os lo agradeceremos. Si optais por el primero, tendreis que confesar que la política no puede ser atea; si por el segundo, no fuera difícil que os hallais embarazados entre tanta diversidad de opiniones como reina en esta materia; y de seguro que mas ó menos tarde retrocederíais espantados ante el abismo á que os arrastraría la negacion de toda moral ó el planteamiento de aquella que enseñan los que no se inspiran en las verdades reveladas.

#### CONCLUSION.

Fuera de la religion cristiana, fuera del evangelio, los principios morales naufragan y han naufragado siempre en esos escollos funestos llamados aberraciones del espíritu humano; y como esta pérdida deja en el corazon un vacío que de uno ú otro modo debe llenarse, se ha inventado recientemente la *moral universal*, capa con que se cubre la desnudez de la razon, despojada por la duda, helada por el escepticismo. Algunos racionalistas,

dotados de mas talento ó quizá de mejor criterio práctico, han conocido la vaguedad de aquella espresion y su falta de fijeza: por eso es que, al tratar de la moral sobre que ha de estar fundada la política, se han concretado algo mas, y en vez de *moral universal*, se han adelantado á decir *moral cristiana*.

JUAN MAURA PRO.

#### JESUCRISTO.

Así como los numerosos portentos obrados por Jesucristo son pruebas irrefragables de su esencia divina, así las palabras y aseveraciones que salieron de sus labios acerca de ella lo son, ó de su grandeza como Dios, ó de su degradacion física ó moral si no era mas que hombre. Arguyen en su favor ó en contra suya de un modo estremado. Para desentenderse de estas consecuencias es necesario atacar y destruir de antemano las premisas. ¿Cómo admitir los milagros y no la divinidad de que ellos eran manifestacion á todas luces evidente? Los sectarios del naturalismo puro no tienen mas recurso que el de apelar á la hipótesis de que todas las palabras de Jesus relativas á su divinidad son pura invencion de los evangelistas, como las arengas que los historiadores ponían en boca de ilustres caudillos la víspera de una batalla. Pero si estas no son suyas, ¿por qué han de serlo sus razonamientos y doctrina? ¿De dónde sabeis que es propiamente suyo el admirable sermón de la montaña, la oracion dominical, las últimas voces que espirante en la cruz proferia? ¿Por qué tantos documentos de moral perfectísima, tantas parábolas de candorosa forma y profundo sentido, tantos rasgos que conmueven el corazon é iluminan el entendimiento, no han de ser obra de Lucas, de Juan ó de Mateo? Despues de esta demolicion completa de los evangelios, ¿qué es lo que queda en pié? ¿En qué estriban los ampulosos homenajes tributados á un desconocido? Si no hay fe en los prodigios obrados por la mano de Jesus, si no hay fe en las aseveraciones salidas de sus labios infalibles, si todavía el escepticismo tiene que ir mas adelante, ¿de dónde se han sacado los datos suficientes para conocerle y juzgarle? ¿Con qué piezas se ha formado el espediente justificativo para conferirle títulos y honores? Sus hechos, sus palabras fueron las creden-

ciales con que se presentó al mundo; si ahora se las trata de falsas y subrepticias, ¿á qué tan inoportunos obsequios? ¿O por ventura es el nombre de un Jesucristo fantástico, ese que con satánico maquiavelismo se interpone en los de Aristides y Catón, de Numa y Zoroastro?

¿Y qué importan esos escrúpulos históricos? se nos dirá tal vez. La filosofía levanta á mayor altura su vuelo, estienda su ojeada y abarca las cosas en su conjunto. El cristianismo es una institucion de inmensa valía, fué una revolucion social de maravillosa trascendencia. El que la concibió no pudo menos de ser un talento extraordinario; el que le dió su primer empuje, no pudo menos de poseer una fuerza de carácter indomable. Si para llevar á cabo su empresa juzgó oportuno fingirse Dios, ¿qué nos importa esta pequeña impostura? Si en el extravío de su imaginacion llegó á creerse tal, ¿qué nos importa esta pequeña monomanía? ¿Qué comparacion cabe entre esas ligeras aberraciones y la grandeza de los resultados que obtuvo? Juzgamos la novedad, la pureza, la sublimidad de la doctrina: que su autor se llame Jesus ó Mateo, Pablo ó Juan, ¿á qué entrar en estas cuestiones de anticuarios? Aceptamos el nombre mas corriente, el que la tradicion ha trasmitido; el que la comun creencia respeta. ¿Acaso hemos incurrido en la presuncion de averiguar si pertenecen realmente á Sócrates ó á Platon las ideas y sentencias que este pone en boca del primero?

Con qué! este es el paradero de vuestras filosóficas pretensiones? Con qué! esta es la lógica fatal de vuestro escepticismo? Ensalzais á Jesucristo sin saber precisamente quién sea, encareceis su doctrina sin estar seguros de que es suya, le llamais modelo de virtudes pasando por encima de algunos de sus actos que á vuestro juicio debieran ser de una moralidad mas que dudosa; le atribuis la palma del talento, y no afirmaríais siquiera que estuviese en el pleno uso de su razon. Edificante modelo el de un blasfemo! sublime genio el de la insensatez! Vosotros habeis medido con los ojos el abismo abierto por la incredulidad desembozada, y en vuestra soberbia pretendéis cegarlos con hojarasca de afectada palabrería. ¿Pensais acaso que ese estéril follaje bastará para ahogar las perniciosas semillas que la incredulidad ha sembrado? No deis tanto valor á vuestros pomposos epítetos que, si bien bajo otro aspecto encierran verdades respetables, al salir de vuestros labios tienen todo el servilismo de una forzada condescendencia, toda la frivolidad de un vano cumplimiento, toda la doblez de una repugnante hipo-

crésia. No teneis que prodigarlos mas, porque al verlos aislados á sabiendas, separados con arte de la sincera adoracion de un verdadero creyente, bastan para que se os diga: *Nam et loquela tua manifestum te facit*. Os engañais si creéis que ellos bastan para entremeteros en el número de los amigos de Jesus. Quien solamente hubiese visto á Judas en el momento de darle el beso de paz, quien hubiese oido el tono de su voz llamándole maestro, con tales indicios de cariño y respeto tal vez hubiera creído que Judas era todavía su discípulo, que Judas tambien era amigo suyo. Para serlo no bastaba en el Calvario abstenerse de zaherirle brutalmente, no bastaba decir: *¿Quid enim mali fecit iste?* Era preciso reconocer en el ajusticiado algo mas que su inocencia, era preciso sentir en lo íntimo del corazon la misteriosa verdad de las palabras en que prorumpieron el centurion y otros muchos, amedrentados por el súbito estruendo del terremoto: *Verè Filius Dei erat iste*.

No quedan mas que la contradiccion y el absurdo para los que, mostrándose rehacios en no hincar las rodillas ante Jesucristo, en vez del fecundo vasallaje de la fe se contentan con rendirle un falso homenaje de estériles encomios. Por mas brillante que sea el oropel de sus frases, no igualará nunca al oro verdadero. Este regalo, de escaso ó de ningun valor, no les exime del legítimo tributo que les está impuesto. Si les arredra la infernal osadía de hacerle guerra abierta, no les parezca que pueden engañar á Dios y á los hombres con esa neutralidad ficticia, con esa hostilidad embozada. Los falsos amigos se pueden contar sin escrúpulo entre los enemigos verdaderos. Viviendo para la ambicion ó para el deleite, para el atesoramiento de los bienes de esta vida ó para la realizacion de sus filosóficas teorías, tal vez en su interior digan con el Dante: *Ne pur rebelli;* pero el sentido comun debe contestarles: *ne pur fedeli á Dio, ma per se sono*.

¿Y que lograrán con ese cristianismo quimérico despues que han pretendido arrancarle el alma? Suprimase la divinidad de Jesucristo, y se la suprime tambien en su maravillosa institucion, en su perfectísima doctrina; y entonces no queda mas que un gran cadáver que todas las fuerzas del hombre no podrán galvanizar siquiera. Dios, y solo Dios, es quien puede doblar la dura cerviz de la humanidad. ¿En qué código humano caben la humildad y la abnegacion de sí mismo, el amor á la pobreza y la mortificacion de los sentidos? Impónganse preceptos de moral en nombre de Jesus filósofo, y la natural obcecacion de las pasiones y la natural rebeldía del corazon esclamarán luego: Era un maniático, era un

impostor! ¿Quién de vosotros que todo lo sometéis al criterio de la razón, admiradores de la filosofía, panegiristas de los grandes hombres, ha reprimido nunca por respeto á Sócrates los impulsos de la venganza, las aspiraciones del orgullo, los estímulos de la carne desmandada? Ah! qué pronto tascariáis el freno! Qué pronto recordariáis que el decantado Sócrates no estuvo exento de oprobiosas liviandades, y mas bien que en ser sus discípulos consentiríais en asociaros al partido de Aristófanes para ridiculizarle! Qué pronto dejaríais el papel de Criton para tomar el de Anyto!

Hay una especie de lógica horrible en declararse enemigos del cristianismo tan pronto como se ha negado la divinidad de su fundador. Comprendemos que no se le quiera como institucion humana, cuando no se le venera como á institucion divina. Pero confesar su belleza, su santidad, su escelencia, y negar su origen sobrehumano, reputar la obra superior á su mismo artífice, pretender que socavados los cimientos de tan grandioso edificio todavía ha de sostenerse apuntalado con pérfigas de quebradiza caña, es una locura que no sabemos como calificarla. Los que son francamente impíos aprestan sus brazos, aguzan sus dientes, dirigen sus lenguas aceradas contra Jesucristo y su doctrina, y en su torpe encono se parecen á los pontífices de la sinagoga y á las turbas impelidas al frenético clamoreo; mas esos otros, lobos con piel de oveja, que solo examinan la inocencia humana, y á quienes nada importa que Jesucristo se creyese ó se llamase Dios, alguna semejanza tienen con Pilatos, que sin duda como romano participaria del indiferentismo religioso de su época. Y en efecto, ¿qué le importaba al epicureo presidente que Jesus de Nazareth se apellidase rey ó Dios? Para el rey, ¿acaso él era judío? y además, ¿no disponia de cohortes aguerridas, que podrian ahogar toda tentativa en un lago de sangre y mezclar esta con la de los sacrificios, como recientemente habia sucedido en Galilea? Para el Dios, ¿qué le importaba á Pilatos un dios mas entre los mil dioses en quienes no creia? Pero téngase presente que, humanamente hablando, todo el furor de la sinagoga no hubiera conseguido su objeto sin la infame cobardía de Pilatos. Del mismo modo, si las puertas del infierno pudiesen prevalecer, si la obra del crucificado pudiera ser destruida, no tanto se debería á los recios embates de sus enemigos declarados, como á la pérfida cooperacion de los que empeñándose en humanizarla la desfiguran, la rebajan, la desvirtúan, sin atreverse á combatirla á cara descubierta. Son como aquellos sitiadores, que no osando acer-

carse á las murallas, se resuelven á cortar las acequias que abastecen de agua á los sitiados.

No perecerá, no, el cristianismo, obra divina porque su autor es Dios. Y porque es Dios, encierra su obra esta allísima perfeccion á que ni por asomos pueden llegar las instituciones humanas; y porque es Dios, se la vió brotar al impulso de su palabra con toda la plenitud de la belleza, y esta hermosura permanecerá en ella hasta la consumacion de los siglos; y porque es Dios, participa de su inmutabilidad, y no la alterarán las vicisitudes de la tierra, ni se transformará en progresivas evoluciones como sueña la vana filosofía; y porque es Dios, todas las aspiraciones que estimula, todas las esperanzas que nutre, todos los deseos que aviva, se dirigen á la glorificacion de Dios, al perfeccionamiento del espíritu, á la recompensa de la eternidad. Embriaguez de los placeres, seducciones del orgullo, fascinación de las riquezas, ¿quién sino Dios podia hacinaros como despojos del enemigo á los piés de un leño, padron un tiempo de dolor y de ignominia? El que levantado en la cruz triunfaba de vosotros y de la muerte y del infierno, triunfará tambien de la impiedad y del racionalismo.

Oh! tú, Jesus, ungido de Dios, Mesías de Israel, fundador y piedra angular del cristianismo, tus enemigos tendrán que esclamar al fin: *venciste, Galileo*; mas nosotros tus siervos, tus hermanos, los que redimidos con tu sangre reconocemos el valor divino de este precio, la misteriosa inmensidad de tu sacrificio, como el pequeño grupo de tus amigos en el Calvario, te adoramos prosternados ante ese trono de tus dolores, y con toda la energía de nuestra fé te aclamamos hijo de Dios, Dios y hombre verdadero.

T. AGUILÓ.

## CRÓNICA.

La salud del padre santo continúa siendo escelente; recibe con frecuencia visitas de sus amantes hijos de Italia y de todo el mundo.

La sociedad romana contra la profanacion de los dias festivos ha presentado al papa la relación de sus trabajos, de la que resulta que en cinco meses de existencia ha obtenido los mas grandes resultados. El papa elogió mucho la referida sociedad y bendijo sus esfuerzos.

Las religiosas pias, que tienen una escuela para las jóvenes del *Borgo* en el palacio de Accoramboni, presentaron el dia 29 de agosto á su santidad sus numerosas alumnas, que deseaban hacia mucho tiempo dar al papa un testimonio de su amor y adhesion. Fueron recibidas con su paternal benevolencia por Pio IX, y dos jóvenes recitaron preciosas poe-

sias, que oyó bondadosamente su santidad. Luego repartió gran número de medallas á las jóvenes educandas, arrodilladas en derredor de él. Les hizo algunas preguntas del catecismo, á que contestaron con admirable precision; les dirigió luego cuatro palabras, y las bendijo cariñosamente.

El mismo día se celebraron en la capilla del coro de la basílica Vaticana solemnes funerales por el aniversario de la muerte de Pio VI. Asistió á la ceremonia todo el capítulo de la basílica.

El día 30 por la mañana fué presentada al padre santo una diputacion de las hijas de María de Faenza, para tributarle sus homenajes y sus sentimientos de afecto y de amor. Recibiólas el papa con mucha afabilidad y las bendijo, así como á sus compañeras de la congregacion de Faenza.

Pio IX recibió el día 1.º de setiembre en audiencia pública en la sala del Consistorio á gran multitud de personas distinguidas nacionales y extranjeras. En este número se contaban algunos prelados franceses y tres personajes americanos de la república Argentina: estos últimos ofrecieron á su santidad una considerable suma de dinero á título de óbolo de san Pedro. El padre santo dirigió á todos palabras cariñosas, interesándose en los negocios de sus respectivos países, y terminó dándoles su apostólica bendicion.

Por la mañana del 5 el padre santo, despues de haber recibido en audiencia privada á algunos dignatarios eclesiásticos, fué á dar su paseo habitual en compañía de los personajes de su noble antecámara y de varios cardenales, hasta que un gran número de personas distinguidas de Italia y del extranjero, así como los marinos franceses del *Oronque* estacionado en Civitavecchia, fueron á presentarle sus respetuosos homenajes. Su santidad les recibió cortesmente, y dió á todos su bendicion apostólica.

El día 6 recibió el papa á algunos redactores de la *Frus-ta*, quienes le entregaron una suma de 4,300 francos. Su santidad tomó una hoja de papel, y escribiendo en él durante algunos minutos, se lo entregó diciéndoles: «Hé aquí, hijos míos, una lista de los periódicos que mas han sufrido por la santa sede: distribuid entre ellos esta cantidad.»

El 9 del corriente fueron recibidos en audiencia por el padre santo mas de 2.000 personas de ambos sexos en el salon duca del Vaticano. Todos los concurrentes forman parte de la sociedad de la Inmaculada Concepcion, dedicada á la oracion perpétua.

Hé aquí el discurso pronunciado por Pio IX en contestacion al mensaje que fué leído por el joven Sr. Campo:

«Bello y consolador es el pensamiento que se manifiesta en el mensaje leído por ese digno joven, quiero decir, vuestro deseo de perseverar en la oracion, á fin de obtener de Dios el que cesen los males que nos abruman y nos libre de los peligros que nos rodean, para que la verdad, la justicia y los principios y deberes de conciencia no se vean hollados. Si despues Dios lo permite, aun nos consolaremos diciendo con resignacion: *Cumplase su voluntad.*»

No ceséis pues de orar, que al fin Dios acogerá vuestras súplicas con tanta mas razon, cuanto que se puede rezar en todos sitios y ocasiones, por mas que sean preferibles para ello el silencio y la soledad; porque el ciego rezaba en la plaza pública y en las calles de Jerusalem, y su ruego fué escuchado; porque Josué rezaba en medio de la batalla sobre la silla de su corcel de guerra, y por su oracion obtuvo la victoria. En medio de las contradicciones del público oró la Cananea, y sus palabras fueron escuchadas á causa de su constancia; el hidrópico ¿no oró tambien en medio del tumulto del festin? ¿no fué curado en el mismo momento por Jesucristo?

Los fariseos no creían fuera permitido curar á un enfermo en sábado, como si fuera un pecado hacer milagros los días de fiesta, por lo cual Jesucristo les dijo: «¡Raza de vivoras! ¿Cuál de entre vosotros, cuyo asno ó buey hubiera caído en el pozo, no se apresuraria á sacarlo, aunque fuera

en día de sábado? ¿Y por qué esto, sino porque vuestro interés natural lo exige? ¿Pretendeis que deje de hacer milagros, de curar á un enfermo, para ocultar vuestra hipocresía y vuestra doblez? ¡Oh! no será así; «y el hidrópico fué curado.

¡Ay! ¡cuántos hidrópicos habrá que curar en nuestros días! Hidrópicos de la vanidad y del orgullo, hidrópicos de la avaricia y del robo, sí: el orgullo y la avaricia, esto es, la raíz y el tronco, hé aquí el mal que mas aflige hoy á la sociedad. Por la misma razon que no se queria permitir á Jesucristo curarse al hidrópico en día de sábado, por la misma tambien no se nos quiere permitir el que corriamos á tantas y tan numerosas personas infectadas de la misma enfermedad. Hidropesía es la usurpacion de la Iglesia y de sus bienes, y estos robos y estas rapiñas que se ven estampadas diariamente en los periódicos ¿no son tambien una hidropesía? No se quieren escuchar advertencias en esta época de materia, en que se han perdido todas las nociones del espíritu. Esta clase de gente procura dominar por su interés particular; pero si continúan marchando así, si no vuelven los ojos á la práctica de la ley de Dios, si no se renuncia á la rapiña, si no se quiere dar oídos á las reclamaciones justas, es de presumir que estas gentes se vean inscritas en el libro de la reprobacion y del anatema.

A pesar de lo que dejo dicho, la sociedad tiene puestas sus esperanzas en no sé qué areópago, pero este es humano, completamente humano (*umanissimo*), y puede ser, y aun se puede que algun areopagita sea, no solamente anti-católico, sino tambien enemigo declarado del catolicismo. Si Dios quisiera hacer un milagro como el que hizo en la antigüedad (me refiero al milagro que tuvo efecto en la persona de Balaam, quien se vió obligado á hablar bien del pueblo de Israel), si este areopagita se viera obligado á hablar bien del catolicismo, entonces podríamos bendecir al Señor, porque las persecuciones dirigidas contra la Iglesia católica hubieran encontrado su término.

Quisiera prolongar mas mi discurso, pero me lo impide el excesivo calor que hace. Terminaré pues diciéndoos una palabra sobre la festividad del día. ¡Oh, sí, la Natividad de María *gaudium annuntiavit universo mundo!* María nace como la aurora que anuncia la paz que ella debe dar al mundo, el rey del cielo. Roguemos á esta santa niña, saludémosla aun mas con el corazón que con los labios, acudamos á ella diciéndole: *Salve Regina*. Os saludo en union de mi pueblo. Vos sois la madre de misericordia; protegéd á Roma, protegéd á nuestro pueblo, fijad vuestra mirada maternal en esta ciudad: *illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

Ved los innumerables males que la desolan, que solo vuestro poder puede disipar, madre de misericordia; vos sois mas poderosa que los ejércitos, y todo os obedece como á reina que sois del cielo y de la tierra; devolvednos nuestra tranquilidad, libradnos de los males que nos agobian, salvad á este pueblo de los peligros que le amenazan, que nosotros os ofrecemos nuestras alabanzas y nuestras acciones de gracias. Venid ¡oh María! venid tambien á ayudarnos en la hora de nuestra muerte, que nosotros deseamos entregar nuestras almas en vuestras manos; y entre tanto, conseguíd para nosotros la fuerza y el valor que necesitamos para triunfar de nuestros enemigos, á fin de que podamos alabaros y bendeciros en seguida en el cielo por toda la eternidad.»

Los cristianos de la Birmania oriental han dirigido al sumo pontífice este tierno mensaje:

«¡Proteja el Señor al gran sacerdote-rey!

Al padre de todos los fieles que reside en Roma, cuyo nombre es el mas grande, el mas elevado y excelente de todos los nombres de la tierra, al gran sacerdote-rey, sus discípulos de Tunghoo (imperio birman) inclinan su frente para tocar sus piés soberanos.

Habiendo sabido por la gran gloria (el sacerdote) que habeis enviado aquí para que nos enseñe el camino de oro del cielo, que sobre vuestra augusta cabeza por obra de los hijos é hijas del demonio se aglomeran innumerables aflicciones, que os encontrais como se encontró nuestro Señor Jesucristo en poder de los nuevos judíos, y que como

san Pedro que sufrió mucho en su prision, sufrís vos tambien, los corazones de vuestros discípulos están como rodeados de fuego por el dolor que experimentan y mueren de angustia. A fin de que vuestras aflicciones cesen, nosotros tanto en particular como reunidos hemos rogado al Señor, esperando que por el favor de nuestras oraciones separará de vos las aflicciones acordándoos una gran felicidad. Repetimos nuestras oraciones todos los dias sin escepcion, y como quiera que hoy en dia sois pobre, os rogamos humildemente recibais en vuestras augustas manos la limosna que empleando todo nuestro celo y amor hemos podido reunir.

Imploramos que usando de vuestra misericordia tengais á bien concedernos á nosotros y á nuestros hijos el gran remedio, la santa bendicion, vos que sois el gran pontífice-rey.»

El corresponsal que tiene en Roma el *Univers*, le anuncia una noticia de cuya exactitud no se atreve á responder. Le dice que el cardenal Antonelli ha hecho declaraciones importantes á los tres emperadores sobre el caso, que Dios haga remoto, de un cónclave. Estando dispuesto que este no tenga lugar en Italia, si la situacion de aquel país continúa como hoy, el cardenal preguntaba á los soberanos si pondrian dificultades á la celebracion del cónclave en cualquiera otra nacion.

Se añade que el dia 10 recibieron los emperadores el despacho del cardenal secretario de estado, y que el emperador de Austria tenía ofrecido al papa que la cuestion de Roma no se trataría en Berlin sino bajo el punto de vista de la justicia y del derecho.

Los católicos se congratulan sobremanera de la subida al poder de Gasser, del católico Gasser, en Baviera. El triunfo de los católicos en este estado, que despues de Prusia es el mas importante de la confederacion germánica, representa por parte de este país una actitud hostil á las miras antireligiosas de Bismark. A este propósito dice el *Fremdenblatt* de Viena: *Baviera y su rey no quieren ser vasallos de Guillermo; no, no quieren serlo, y nunca lo serán.* Y es de advertir que Gasser no es hombre para condescender con nadie y para formar un gabinete con individuos de distintas procedencias.

La falta de representación de la Baviera en Berlin en la entrevista de los tres emperadores ha dado mucho que temer á Prusia. Los planes de Bismark contra el catolicismo parece no han hallado el apoyo que se presumía. Por este motivo y por otras causas, ya se comienza á hablar de un viaje que el príncipe heredero hará el año próximo á Viena, á cuyo viaje se dá todavía mas importancia que á la citada entrevista.

El pueblo católico de Lyon dió el dia 9 del actual una magnífica prueba de su fé. Era costumbre en dicha ciudad que en ese dia se diese la bendicion al pueblo desde una colina estramuros: la ceremonia se verificó, y casi toda la poblacion acudió presurosa y reverente á tomar parte en ella y presenciarla. El alcalde de Lion, cuyas escentricidades anti-religiosas debieran ya haber tenido un término, creyó ver en esto un ataque á las leyes, y se quejó al prefecto, que dió á esta queja el valor que mereció del pueblo. Es necesario advertir que la ceremonia contaba ya 229 años de antigüedad.

El dia 3 de setiembre se celebró en Marsella una hermosa ceremonia, cual fué la administracion del sacramento del bautismo á 90 jóvenes musulmanes convertidos: pobres huérfanos recogidos y amparados merced á la caridad apostólica del obispo monseñor Lavigerie. Las personas á quienes fué permitido asistir á esta conmovedora fiesta salieron vivamente impresionadas de la noble conducta de estos jóvenes árabes y de la franqueza y expansion de sus modales.

En estos últimos años cerca de trescientas personas pertenecientes á la aristocracia inglesa han abjurado el protestantismo para hacerse católicas.

Gracias á la ilustrada tolerancia y á las relevantes dotes administrativas que posee Midhat-Pachá, gran visir turco y

amigo de la raza latina, se manifiesta dispuesto á borrar las huellas de cuantas disposiciones tiránicas ha dado su antecesor el brutal Mahmud contra la libertad de conciencia de los católicos armenios, á cuyo patriarca legítimo desterró, y á quienes impuso un gefe escomulgado.

Estas disposiciones favorables han despertado las esperanzas de los armenios, y han merecido que el cardenal Antonelli felicite por su subida al poder al nuevo visir, y le recomiende la situacion de los católicos oprimidos. Monseñor Hassoun patriarca legítimo tambien le ha recordado el injusto destierro de que es víctima, y el pachá ha contestado que muy pronto podrá volver á su patria y jurisdiccion.

Los armenios católicos de Constantinopla se reunieron en número de 2 500 en un sitio por donde sabian habia de pasar el gran visir, á quien pidieron justicia para sus derechos vulnerados por su antecesor. El gran visir se manifestó pronto á atender á las reclamaciones de los católicos.

En estos dias han llegado á Roma los magníficos presentes que el sultan envia al sumo pontífice, segun la costumbre seguida entre los soberanos amigos. Se dice que el papa los rehusa, porque no se decide el gobierno otomano á hacer justicia á sus súbditos católicos.

El arzobispo de Smirna ha hecho publicar en las iglesias católicas de Constantinopla la bula de excomunion contra los cismáticos que han desconocido la autoridad del patriarca monseñor Hassoun.

Mientras los revolucionarios de Europa aplauden la conducta tiránica y violenta de M. Bismark y de Victor Manuel en cuanto se refiere á las relaciones entre la Iglesia y el estado, y llevan su consecuencia y digidad política al extremo de escitar á los gobiernos á que imiten al canciller alemán, los demócratas anglo-americanos se espresan por conducto de su principal periódico el *Herald* de New-York de una manera noble y digna de encomio.

Dicho periódico ha dedicado un importante artículo al exámen de la política de Bismark y de Lanza con respecto á la Iglesia católica, y en él hace una ardiente y franca defensa de las órdenes religiosas y de sus derechos incontestables, declarando que la política prusiana é italiana no merece las simpatías de los pueblos libres y civilizados. El diario neo-yorkino añade, que no solo los católicos, sino los hombres honrados de las sectas apartadas del catolicismo opinan del mismo modo, y para probarlo apela á diferentes testimonios, entre los cuales figura el de uno de los principales sacerdotes de la Iglesia rusa en América, que ha dicho: «La conducta de Bismark es condenada por todas las clases elevadas de Rusia, lo mismo que por todos los verdaderos cristianos esparcidos por todo el mundo.»

El *Herald*, que da cuenta de los principales sucesos que ha ocasionado la persecucion de la Iglesia en Alemania y en Italia, habla especialmente del gran *meeting* celebrado ha poco en Londres, en el que hizo oír la voz elocuente de la justicia ultrajada el arzobispo de Westminster, con cuyas opiniones se declara conforme el citado periódico. «Los perseguidores, continúa, no son de esta época, y los gobiernos no deben despreciar las opiniones de las naciones extranjeras. El descontento aumenta en Alemania é Italia, y sus gobiernos carecen de la estabilidad y fuerza necesarias para mirar con indiferencia la irritacion que se desarrolla entre sus súbditos. Si los miembros de las órdenes religiosas delinquen contra el estado, póngaseles bajo la accion de las leyes; pero el castigarlos sin juicio previo, el desterrarlos y arrebatárselos sus derechos y sus bienes, es obrar contra los preceptos de la justicia.»

No hemos citado el artículo de el *Herald* solo por la satisfaccion que nos produce, sino para dar con él en ojos á los liberales de Europa, que tan mal entienden y practican los principios de verdadera libertad y de justicia que hallan á veces noble y leal defensa en sus correligionarios del Nuevo Mundo.